



Iglesia Cristiana Gracia y Amor
Sola Escritura, Sola Gracia, Sola Fe
www.iglesiacristianagraciayamor.org

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524
Sede El Norte, Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349

ENSAYO SOBRE EL EVANGELIO ANTIGUO EN COMPARACIÓN CON EL NUEVO - 2

Ahora bien, hemos presentado dos interpretaciones coherentes del evangelio bíblico, las cuales se presentan en evidente y mutua oposición. La diferencia entre ellas no es una de énfasis primordialmente, sino más bien de contenido. La una proclama a un Dios que salva; la otra habla de un Dios que hace posible para el hombre salvarse a sí mismo. Desde un punto de vista, los tres grandes actos de la santísima Trinidad dirigidos al rescate de la humanidad perdida - la elección por el Padre, la redención por el Hijo, y el llamamiento por el Espíritu - tienen como objeto las mismas personas y logran infaliblemente la salvación de ellas. El otro punto de vista da a cada uno de los tres actos una referencia distinta (siendo el objeto de la redención toda la humanidad, el del llamamiento, aquellos que oyen el evangelio, y el de la elección, aquellos oyentes que responden), y niega que la salvación de cualquier hombre sea asegurada por alguno de los tres. Las dos teologías así conciben el plan de la salvación en términos muy distintos. Una hace que la salvación dependa de la obra de Dios; la otra de la obra del hombre. Una tiene la fe

como una parte del don divino de la salvación; la otra tiene la fe como la contribución que el hombre hace a su propia salvación. Una da toda la gloria a DIOS por la salvación de los creyentes; la otra reparte las alabanzas entre DIOS quien, para hablar así, construyó la maquinaria de la salvación, y el hombre quien, al creer, la hace funcionar. Claramente estas diferencias son importantes. Y el valor permanente de los "cinco puntos" como resumen del calvinismo descansa en el hecho de hacer claros los puntos donde los dos conceptos se contradicen y en qué medida lo hace.

No obstante, no sería de un todo correcto simplemente asociar al calvinismo con los "cinco puntos". Cinco puntos, nuestros, servirán para aclarar esto:

1. En primer lugar, el calvinismo es algo mucho más amplio que los "cinco puntos" indican. El calvinismo es un enfoque total del universo que brota de una visión clara de DIOS como Creador y Rey de todo. El calvinismo es el esfuerzo consecuente dirigido a reconocer al Creador como Señor, el que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. El calvinismo es un modo teocéntrico de pensar sobre toda la vida bajo la dirección y control de la Palabra de DIOS mismo. En otras palabras, el calvinismo es la teología de la Biblia, vista desde la perspectiva de la Biblia - la perspectiva teocéntrica que ve al Creador como la fuente, el medio, y el fin de todo lo que es, tanto en la naturaleza como en la gracia. El calvinismo es, por lo tanto, teísmo (la creencia en DIOS como fundamento de todas las cosas), religión (la dependencia de DIOS como el dador de todas las cosas), y evangelio (la confianza en DIOS por medio de Cristo para todas las cosas); y es el calvinismo estas tres cosas en su forma más pura y más altamente desarrollada. Además, el calvinismo es una filosofía unificada de la historia que mira la diversidad de los procesos y sucesos en el mundo de DIOS como nada más y nada menos que la realización de su gran programa preordenado a favor de sus criaturas y de su iglesia. Los "cinco puntos" no aseveran más sino que DIOS es soberano en la salvación del individuo, pero el calvinismo como tal se preocupa con la afirmación más amplia en cuanto a la soberanía de DIOS en todas las cosas.

2. Luego en segundo lugar, los "cinco puntos" presentan la soteriología calvinista en su aspecto negativo y polémico, mientras el calvinismo propio es esencialmente expositivo, pastoral, y constructivo. Puede delinear su posición en términos de las Escrituras sin referencia alguna al

arminianismo, y no tiene necesidad de estar peleando siempre con arminianos, o reales o imaginarios, para mantenerse vivo. El calvinismo no tiene interés en los negativos tales como: cuando los calvinistas pelean lo hacen a favor de valores positivos evangélicos. La forma negativa de los "cinco puntos" es engañosa primordialmente en el tercero (la redención limitada o particular), el cual es leído muchas veces con el énfasis sobre el adjetivo, y así entendido como si los calvinistas tuvieran un interés especial en limitar la misericordia divina. Pero en efecto el propósito de esta fraseología, como veremos, es precisamente salvaguardar la afirmación central del evangelio - que Cristo es un Redentor quien de veras y de hecho redime. Del mismo estilo las negaciones de una elección condicional y de una gracia que puede ser rechazada, son para proteger la verdad positiva en cuanto a que es DIOS quien salva. Las negaciones reales son aquellas del arminianismo, el cual niega que la elección, la redención, y el llamamiento sean actos soberanos de DIOS. El calvinismo niega estas negaciones con el fin de aseverar el contenido positivo del evangelio, con el fin positivo de fortalecer la fe y edificar la iglesia.

3. En tercer lugar, el hecho mismo de delinear la soteriología calvinista en forma de cinco puntos precisos (dicho número debido solamente como vimos ya, al hecho de haber sido cinco los puntos arminianos que le tocó contestar al Sínodo de Dort) tiende a oscurecer el carácter orgánico del pensamiento calvinista sobre este tema. Porque en realidad, aunque afirmados uno por uno, los cinco puntos son sin embargo inseparables. Se adhieren; no se puede rechazar uno sin rechazarlos todos; por lo menos no se puede en el sentido dado a ellos por el Sínodo. Porque para el calvinismo, no hay sino un solo punto que debe ser establecido en la soteriología: el punto de que DIOS SALVA A LOS PECADORES. DIOS - el Jehová trino, Padre, Hijo, y Espíritu; tres personas obrando juntos en una sabiduría, poder, y amor soberanos para lograr la salvación de un pueblo escogido; el Padre eligiendo, el Hijo cumpliendo la voluntad del Padre mediante la redención, el Espíritu ejecutando el propósito del Padre y del Hijo mediante la renovación. SALVA - lo hace todo, desde el principio hasta el fin; todo lo que está involucrado en sacar al hombre de la muerte del pecado a la vida en gloria; planea, logra, y comunica la redención; llama, guarda, justifica, santifica, glorifica. PECADORES - hombres tal como DIOS los halla: culpables, viles, débiles, sin poder, incapaces de levantar siquiera un solo dedo para hacer la voluntad de DIOS o para mejorar su condición espiritual. DIOS SALVA A LOS PECADORES. Y no nos es permitido

debilitar el impacto de esta confesión, fracturando la unidad de la obra de la Trinidad o repartiendo la realización de la salvación entre Dios y el hombre haciendo decisiva la parte propia del hombre, o pasando por encima de la incapacidad del pecador para que él pueda compartir la alabanza por la salvación junto con su Salvador. Este es el punto único de la soteriología calvinista, el cual los cinco puntos se esfuerzan por establecer, y el cual el arminianismo en todas sus formas quiere negar: a saber, que los pecadores no se salvan a sí mismos en ningún sentido, pero que más bien la salvación, primero y último, total y entero, pasado, presente, y futuro, es del Señor, a quien sea la gloria para siempre. Amén.

4. Todo esto nos conduce a la cuarta observación. La fórmula de cinco puntos opaca la profundidad de la diferencia entre la soteriología calvinista y la arminiana. Sin duda, muchas personas aquí son conducidas a conclusiones erróneas. En la fórmula, el énfasis cae sobre los adjetivos, y, naturalmente, esto da la impresión de que en cuanto a los tres grandes actos salvadores de Dios, el debate tiene que ver tan solo con los adjetivos - que ambos bandos están de acuerdo sobre lo que son la elección, la redención, y el don interno de la gracia, y que hay diferencias solamente en cuanto a la posición del hombre en relación con ellos: si el primero, la elección queda condicionada por si la persona creerá o no; si el segundo, la redención, va destinada a la salvación de cada hombre o no; si el tercero, el don interno de la gracia, siempre resulta invencible o no. Pero todo esto es un concepto totalmente erróneo. El cambio del adjetivo en cada caso incluye el cambio del significado del sustantivo. Una elección condicional, una redención universal, y una gracia interna vencible son otra clase distinta de elección, de redención, y de gracia interna que el calvinismo quiere aseverar. La diferencia verdadera tiene que ver con el significado de los sustantivos y no con lo acertado de los objetivos. Ambos grupos tenían claramente en cuenta esto cuando empezó la controversia, y es importante que nosotros lo tengamos en cuenta también ahora, porque de otra manera no podremos discutir la controversia calvinista-arminiana con provecho. Vale la pena, pues, presentar los diferentes significados aquí, lado a lado.

a. Los **arminianos** definieron el acto de la elección divina como la resolución para recibir a filiación y a gloria una cierta clase de personas - los creyentes en Cristo (más inclusive otros

quienes, aunque no hubieran oído el evangelio, no obstante vivieran según la luz que poseyeron - pero este punto no es de importancia para nosotros por ahora). Esto llega a ser una resolución a recibir a ciertos individuos solamente porque DIOS previó que ellos creerían por voluntad propia. No hay nada en este decreto de elección para asegurar que haya personas así creyentes. DIOS no obliga a que ningún hombre crea.

Pero los **calvinistas** definen la elección como la selección de ciertas personas indignas para que sean salvadas del pecado y llevadas a la gloria, y con ese fin, ser redimidas por la muerte de Cristo y ser hechas participantes de la fe mediante el llamamiento eficaz del Espíritu. Donde el arminiano dice, "Debo mi elección a mi fe", el calvinista dice "Mi fe se debe a mi elección". Claramente estos dos conceptos de la elección están muy lejos el uno del otro.

b. La obra redentora de Cristo fue definida por los **arminianos** como quitando un obstáculo (los reclamos no satisfechos de la justicia) a que DIOS ofreciera, como quería ofrecer, perdón al pecador si éste creería. La redención, según el arminianismo, obtuvo para DIOS el derecho de hacer esta oferta, pero en sí, no aseguró que persona alguna jamás la aceptaría; porque la fe, siendo la obra propia del hombre, no es un don que le llega mediante el calvario. La muerte de Cristo creó la oportunidad para el ejercicio de la fe salvadora, pero no hizo más que eso.

Los **calvinistas**, por el otro lado, definen la redención como Cristo sufriendo de manera real y vicaria la pena del pecado en nombre de ciertos pecadores específicos. Por medio de este sufrimiento, DIOS fue reconciliado con ellos, su castigo obligatorio fue para siempre rescindido, y les fue asegurado el derecho a la vida eterna. Como consecuencia de esto, ellos ahora ante los ojos de DIOS tienen el derecho al don de la fe como el medio para entrar al goce de su heredad. En otras palabras, el calvario no fue meramente el hecho de hacer posible la salvación de aquellos por quienes Cristo murió; más bien aseguró que ellos serían traídos a la fe y que su salvación sería hecha una realidad. La cruz SALVA. Donde el arminiano dirá solamente "Yo no hubiera podido ganar mi salvación sin el calvario", el calvinista dirá, "Cristo ganó para mí la salvación en el Calvario". Aquél hace que la cruz sea algo sin el que la salvación sería imposible; éste lo ve como algo que en efecto alcanzó la salvación, y encuentra en el gran convenio hecho entre DIOS y su Hijo y llevado a cabo en el Monte Calvario, la fuente de todas las bendiciones

espirituales incluyendo la fe. Claramente estos dos conceptos de la redención están marcadamente en desacuerdo.

c. El don del Espíritu de la gracia interna fue definido por los **arminianos** como una "persuasión moral", la mera entrega de una comprensión de la verdad de DIOS. Asintieron y más bien insistieron en que esto en sí no asegura en nadie la reacción de la fe. Pero los **calvinistas** definen este don, no meramente como una iluminación, sino también como una obra regeneradora de DIOS en los hombres, "quitándoles su corazón de piedra, y dándoles uno de carne; renovando sus voluntades y por su poder soberano, determinándoles a hacer aquello que es bueno; y llevándoles eficazmente a Jesucristo. Sin embargo, ellos van con absoluta libertad, habiendo recibido la disposición de hacerlo por la gracia de DIOS. (La Confesión de Westminster, X, 1). La gracia resulta irresistible simplemente porque destruye la disposición para resistir. Así que, donde el arminiano estará contento con decir: "decidí a favor de Cristo", "resolví ser cristiano", el calvinista va a querer hablar de su conversión de un modo más teológico, para hacer claro de quien en realidad era la obra. Obviamente estas dos ideas de la gracia interna se oponen de una manera aguda.

Así, el calvinista arguye que la idea arminiana de la elección, la redención, y el llamamiento como obras de DIOS que no salvan, contradice en pleno el significado bíblico de estas palabras. Dicen que al afirmar en el sentido arminiano que DIOS elige a los creyentes, y que Cristo murió por todos los hombres, y que el Espíritu vivifica a aquellos que reciben la Palabra, es afirmar que en realidad, en sentido bíblico, DIOS no elige a nadie, y que Cristo no murió por nadie, y el Espíritu no vivifica a nadie. El asunto crucial aquí controvertido es, por lo tanto, el significado que se da a estos vocablos bíblicos; y a otros que son también importantes soteriológicamente, tales como el amor de DIOS, el pacto de la gracia, y el verbo "salvar" con sus sinónimos. Los arminianos los encubren todos en términos del principio que la salvación no depende directamente de ningún decreto o acto de DIOS, sino más bien de la actividad independiente del hombre al creer. Los calvinistas insisten en que este principio es en sí mismo anti Bíblico e irreligioso, y en que tal modo de reducir el contenido de los vocablos bíblicos pervierte abiertamente el sentido de las Escrituras y socava el evangelio en todas las categorías de su

expresión. Todo esto y nada menos que esto es el asunto debatido en la controversia arminiana.

5. Pero hay una quinta manera en que la fórmula de los cinco puntos es deficiente. Su forma misma (una serie de negaciones de las afirmaciones arminianas) se presta a dar la impresión de que el calvinismo es una modificación del arminianismo; que el arminianismo tiene una cierta prioridad en orden de naturaleza, y que el calvinismo fue desarrollado como un vástago de él. Aún cuando uno muestra que históricamente la cosa no es así, persiste la sospecha en el pensamiento de muchos de que esta secuencia es un relato verdadero de la relación entre los dos puntos de vista. Porque es un supuesto común que el arminianismo (que corresponde estrechamente, como ahora hemos visto, al evangelio nuevo de nuestros días) es el resultado de leer las Escrituras de una manera "natural", imparcial, no sofisticada; y el calvinismo es un desarrollo no natural, el producto no tanto de los textos mismos, sino más bien de una lógica no santificada aplicada a los textos, torciendo su sentido obvio, y estorbando su balance al obligarlos a formar parte de una estructura sistemática que ellos mismos (los textos) no sugieren. Sea lo que fuera de ciertos individuos calvinistas, en general nada podría estar más lejos de la verdad, que lo que acabamos de decir. Es cierto que el arminianismo es "natural" en un sentido, en el que representa una perversión característica de la enseñanza bíblica obrada por la mente caída del hombre, quien incluso en la salvación no aguanta renunciar la ilusión de ser el mismo el dueño de su destino y el amo de su alma. Esta perversión apareció antes en el pelagianismo y en el semi-pelagianismo del periodo patrístico y en el escolasticismo posterior; y se ha presentado de nuevo desde el siglo XVII tanto en la teología romana como entre los protestantes en varias formas del liberalismo racionalista y en la enseñanza evangélica moderna; y sin duda, este pensamiento estará siempre con nosotros. En tanto que la mente humana caída sea lo que es, el modo de pensar arminiano seguirá siendo un modo natural de errarse. Pero no es "natural" en ningún otro sentido de la palabra. Es de hecho el calvinismo que entiende las Escrituras en su significado natural, por no decir ineludible. Es el calvinismo que honra debidamente la cruz. Rehusa cambiar su significado al decir que el propósito salvador de DIOS en la muerte de su Hijo fue un mero deseo ineficaz cuyo cumplimiento dependía de la buena voluntad del hombre para creer, de tal modo que hiciera DIOS lo que hiciera, posiblemente Cristo hubiera muerto en vano y ninguno haber sido salvo. El calvinismo insiste en que la Biblia presenta la cruz como revelando

el poder de Dios para salvar, no la impotencia de él. No ganó Cristo una salvación hipotética para unos creyentes hipotéticos, una salvación meramente posible para algunos posibles creyentes, sino más bien, una salvación real para su propio pueblo escogido. Su sangre preciosa realmente nos salva a todos; los efectos anhelados en su auto ofrenda en la cruz de hecho resultan, y esto precisamente porque la cruz era lo que era. Su poder para salvar no depende de que la fe sea agregada a ella; su poder para salvar es tal que la fe fluye de ella (la cruz). La cruz logró la salvación plena de todos aquellos por quienes Cristo murió. Por lo tanto, "lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo". (Gál. 6:14).